



Para mejorar sus resultados, el equipo necesita potenciar su ofensiva, entre otros desafíos.

Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

UN susto de horas y otros males de días parecen haberse cruzado en el camino de los Gallos en la recién iniciada Serie Nacional de Béisbol en su versión 61.

El susto, porque se mantuvieron en vilo luego de que no pudieron completar la subserie ante Matanzas al suspenderse el tercer partido, cuando 12 de sus integrantes dieron positivo a los test rápidos.

Pero otros males los atacaron apenas pusieron un pie fuera de la valla. Tras arrancar con dos victorias en el debut frente a Camagüey, perdieron el tercer partido para después eslabonar una cadena de cinco derrotas al hilo al caer dos veces ante el inspirado Mayabeque y dos vs. Matanzas.

Por suerte, la incertidumbre pasó rápido cuando los PCR dieron negativo en los 12 casos. Ahora todos esperan que el virus no se estacione o que, al menos, no contagie al elenco más allá de la racha adversa que toca a buena parte de los conjuntos en una

temporada larga como esta.

Y si el susto se resolvió rápido en un laboratorio, la "fuente de infección" del otro mal pudiera investigarse, ya que el juego mismo y las estadísticas aportan los síntomas visibles.

Y de todos estos males, dos preocupan más, al menos desde fuera. Empiezo por la defensa, pues por el camino que va da muestras de que muy poco se ha resuelto de una campaña a la otra, porque recordemos que en la temporada 60 este departamento se ubicó entre los peores de los 16 equipos, a pesar de que sus estragos no tuvieron grandes consecuencias si consideramos que concluyeron en primer lugar de la fase clasificatoria, obviamente porque el resto de los departamentos, ofensiva y pitcheo, respondieron.

Apenas arrancada la contienda, los Gallos acumulan más errores físicos que partidos jugados: 11, la mayoría en el cuadro a razón de cuatro de Rodolexis Moreno y tres del matancero Moisés Esquerré. En total el equipo exhibe un fildeo de atletas escola-

Gallos entre el susto y otros males

A pesar de la alarma ante posibles contagios con el coronavirus, el equipo espirituario necesita mejorar en los tres departamentos del juego

res: 959, el segundo peor de la campaña.

Y ya se sabe cuánto pueden desestabilizar estas afectaciones físicas y otras mentales que no van a las casillas en un pitcheo que, por demás, es joven de manera general. Al menos por lo que dicen los números, los errores han costado 11 carreras, pero se sabe que en la práctica son más desde el punto de vista mental.

El otro síntoma lo aporta el staff. Luego de que Yuen Socarráz salió en el primer partido ante Mayabeque por restricción de lanzamientos (80), al ser su primera salida, el bullpen se desplomó y ni abridores ni relevistas de modo general han respondido.

El pitcheo compila para 5.93 PCL (lugar 11) y los relevistas han permitido 26 carreras para un promedio de 7.88 limpias por juego de nueve entradas, con la situación más preocupante en José Luis Braña, un puntal de los yayeros el pasado año y que ahora en seis y dos tercios le batean para 10.80 PCL.

Cuando a un staff le pasa como al de los Gallos, los saldos no pueden ser diferentes. Mientras los lanzadores espirituarios permiten 47 carreras, a razón de 6.7 por juego, sus compañeros fabrican 29, o lo que es lo mismo: 4.1 por partido a pesar de que conectan casi 10 hits por encuentro, lo cual apunta a las claras una deuda con la productividad.

No deja de ser sintomática la merma en la producción ofensiva de los espirituarios, que ante Matanzas solo anotaron una carrera en 18 innings y, en general, batean para 281, un promedio que se parece a la composición del elenco.

De manera que, con los tres indicadores por debajo de la media de la campaña, se explica muy bien la mala racha de los

Gallos, que van a la cuarta subserie en el lugar 13 de la tabla de posiciones con dos ganados y cinco perdidos.

No están en fase de debacle aún; por la juventud de la serie, con solo siete partidos jugados, y porque una mala racha la tiene cualquiera, si tenemos en cuenta, además, que enfrentaron al líder y al sublíder del torneo.

Así lo ve el mánager Eriel Sánchez, tal como lo explicó a *Escambray*: "Jugamos una buena subserie con Camagüey, Mayabeque es un equipo inspirado y el pitcheo nuestro no respondió; luego caímos en dos juegos frente a un trabuco de equipo como Matanzas, no es lo mal que estamos, sino las subseries en que hemos caído, hemos fallado en errores tácticos. Mauris lanzó bien lo mismo que Roberto Hernández, pero se cometieron dos errores que influyeron mucho en su pitcheo. Los errores de casilla y los que no están en esta nos han afectado. No hay desánimo en el equipo, solo es una mala racha".

Eriel anunció lo que parece caerse de la mata: "Voy a hacer cambios por todos lados". Los necesita para tratar de salir del bache y porque, de acuerdo con su propia perspectiva de dirección, debe jugar el que mejor esté, mucho más en un equipo donde nadie, según sus propias consideraciones, tiene un puesto seguro.

Nada de lanzar alarmas. A la Serie 61 le quedan 69 partidos, un tramo suficiente para engranar, reajustar, decidir, jugar.

Por lo pronto, habrá que ver si el regreso a casa les trae otros aires y mejoran los síntomas ante Industriales el fin de semana e Isla de la Juventud durante martes, miércoles y jueves.

Futbolistas estiran las piernas

Tras varios meses "paralizadas" a causa de la pandemia, las piernas de los futbolistas espirituarios se activan este sábado junto a las de sus homólogos del país en la arrancada de la 106 Liga Nacional de Fútbol con la denominada fase de apertura.

Los yayeros jugarán en el grupo B junto a Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, mientras que en la llave A lo hace el resto de las provincias desde Pinar del Río hasta Villa Clara, incluida la Isla de la Juventud.

Para asumir el exigente torneo, los de casa han tratado de aprovechar al máximo el tiempo desde inicios de noviembre para desperezar el cuerpo y ponerse a punto. Así lo adelantó a *Escambray* Yoelvis Castillo Carmenate, director técnico: "Al estar mucho tiempo parados primeramente fuimos a lo aerobio para lograr la capacidad de trabajo, hemos hecho lo físico con la pelota en los pies, y la preparación se ha basado más bien en lo táctico.

Debemos decir que la parte logística ha sido buena con la entrada de material de las donaciones de la JOMA, el terreno está duro, en esta última parte no hemos podido regar el terreno por todo el problema del agua y nos falta la corriente, además de que la alimentación es mala".

Castillo Carmenate comentó que la base esencial del elenco viene del equipo Sub-23, medallista de bronce. "A pesar de las deserciones, el grupo se ha mantenido, hemos recuperado a atletas de experiencia que llevaban tiempo sin jugar como José Ramón Paseira, Pedro Cañizares, Eugenio Palmero, dos atletas de Ciego de Ávila que tienen experiencia en selecciones nacionales. La mejor línea es la zona defensiva y la más carente es la del ataque, aspiramos a estar dentro de los clasificados, hay que luchar por eso, tenemos un equipo que si ellos se lo creen podemos hacer el trabajo, hay una mezcla de juventud y experiencia, con muchachos de talento, buen trato al balón, que es una diferencia en

relación con otros años".

En los entrenamientos ha contado con la experticia de su hermano Yunielis Castillo, quien por años dirigió la selección espirituario y estuvo seis meses como técnico en Guatemala. "Jugamos la eliminatoria mundialista y al no tener visa para ir a la Copa de Oro, regresamos. Ver el fútbol en el máximo nivel de Concacaf te deja mucha experiencia y aprendizaje, eso nos permitió apreciar la forma de entrenar, lo que hacen tácticamente y ver que no estamos lejos. En Cuba nos preparamos, jugamos nuestros torneos, los que son jugadores amateurs, no estamos chocando con profesionales, no tenemos ni los medios ni las canchas. El futbolista cubano es un héroe porque juega en terrenos duros, llenos de huecos, además los torneos son muy cortos y en eso nos sacan diferencia y la parte económica porque el contrato te ayuda en muchas cosas, aquí hay jugadores que no tienen trabajo ni salario, pero se juega".

Diseñado para desarrollar par-

tidos de ida y vuelta, la fase de apertura clasificará a la segunda etapa denominada clausura a los primeros cuatro equipos de donde saldrá luego el campeón nacional.

Según lo establecido en el congresillo del evento, los mejores equipos de cada llave jugarán una

final a partido único en el estadio de aquel que logre mejor puntuación. El ganador asegura su presencia en la lucha por la Supercopa de Cuba, ante el campeón de la fase clausura.

Los espirituarios debutan ante Ciego de Ávila en calidad de visitantes. (E. R. R.)



Según lo establecido, los mejores equipos de cada llave jugarán una final a partido único en el estadio de aquel que logre mejor puntuación.